

REFLEXIONES PARA NAVIDAD ~ 25 de diciembre de 2022

El Monte ~ La Residencia en Littledale



Nuestro Dios es un Dios de sorpresas y ninguna más sorprendente que las sorpresas que encontramos en las lecturas de la Liturgia de la Palabra para las tres Misas del día de Navidad: durante la noche, por la mañana temprano y durante el día (el único día de nuestro año litúrgico que tiene esta distinción). Nos hemos acostumbrado tanto a las historias de Navidad que las damos por sentadas y ya no vemos la maravilla que encierran. Ron Rolheiser omi nos recuerda: "La Navidad está hecha para devolvernos al pesebre, para que nuestros corazones sientan esa frescura que quiere hacernos empezar a vivir de

nuevo". Reflexionemos sobre la maravilla de las lecturas de las Liturgias de la Palabra de hoy.

Habrían esperado que Dios los sacara de las tinieblas, ¡pero no que los guiara un niño pequeño!

En las tres misas, las lecturas proceden del libro de Isaías. Fueron escritas en tiempos muy difíciles para el pueblo de Israel y se cuentan entre los pasajes más edificantes de toda la Escritura. "El pueblo que caminaba en tinieblas ha visto una gran luz; los que vivían en una tierra de profundas tinieblas, sobre ellos ha brillado la luz" (Is 9,2), y "Habrá paz sin fin" que se mantendrá "con justicia y con rectitud" (Is 9,7). La maravilla consiste en saber que la luz y la paz sin fin brotan de la presencia de un niño recién nacido, no de un guerrero poderoso ni de un rey poderoso: "Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado" (Is 9,6).

Por supuesto, se deleitan con los que traen la buena noticia, pero ¿pies bonitos?

En la lectura de Isaías en la Misa del día, leemos: "Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas noticias" (Is 52,7). Pensemos en esta imagen: habríamos esperado que las palabras del mensajero, o tal vez su rostro, fueran descritos como hermosos, ya que el mensajero trae la buena noticia, pero no sus pies. Pero, pensándolo bien, ¡tiene todo el sentido del mundo! Los pies están más cerca de la Tierra, en este caso, de la montaña. Los pies llevan al mensajero hasta la gente. Los pies nos recuerdan que el portador de la buena nueva no sólo debe pronunciarla, sino encarnarla mediante su presencia íntima en la Tierra y en la gente. Esta encarnación de la buena nueva es tan importante que uno de los nombres de Dios de los comentaristas rabinos de la Torá es Shekinah - el que habita entre nosotros. En la tradición cristiana, este es el nombre que el ángel le dice a José que se le dará a Jesús recién nacido: Emmanuel, Dios-con-nosotros.



La respuesta a la buena nueva es el regocijo, pero la Tierra no se une al canto.

¿Cuál es la buena noticia que celebran tanto Isaías como el salmista? Dios el Señor ha roto la carga que llevaba el pueblo, ha derrocado al opresor, ha traído la paz sin fin con justicia y rectitud, ha recordado el amor inquebrantable y la fidelidad para con el pueblo de Israel.

La primera respuesta a esta buena noticia es la alegría: alegría expresada en cantos, alegría expresada tanto en el pueblo como en la Tierra. En el Salmo 96, oímos proclamar: "Cantad al Señor un cántico nuevo; cantad al Señor, toda la tierra" (Sal 96,1). Y la respuesta es inmediata: "Alégrese los cielos y gócese la tierra; brame el mar y cuanto lo llena; exulte el campo y cuanto hay en él. Entonces todos los árboles del bosque cantarán de alegría ante el Señor que viene" (Sal 96,11-13). El Salmo 98 recoge esta misma energía llena de alegría: "Cantad al Señor un cántico nuevo . . . Todos los confines de la tierra han visto la victoria de nuestro Dios. Cantad con júbilo a Yahveh, toda la tierra; prorrumpid en alegres cánticos y cantad alabanzas. Cantad alabanzas a Yahveh con la lira, con la lira y el sonido de la melodía. Con trompetas y sonido de cuerno, alabad al Rey, Yahveh" (Sal 98,1.3-6).



Rainbow Mountain (Cusco, Peru)
Northern Lights (Canada)

La buena nueva del pueblo de Israel encuentra una nueva expresión en el pueblo del Nuevo Testamento.

No es de extrañar que las comunidades cristianas posteriores tomaran prestada esta inesperada imaginería para describir el nacimiento de Jesús el Cristo, quien, en palabras del libro de Hebreos, "es el reflejo de la gloria de Dios y la huella exacta del ser mismo de Dios, y sostiene todas las cosas con su poderosa palabra" (Heb 1:3). Inmediatamente se nos recuerda que esta misma imagen se utilizó sobre la mujer Sabiduría en el libro de la Sabiduría: "Porque ella es un reflejo de la luz eterna, un espejo sin mancha de la obra de Dios, y una imagen de la bondad de Dios" (Sab 7,26) y sobre Dios, que creó todas las cosas con una palabra poderosa: "Entonces dijo Dios: 'Hágase la luz'; y se hizo la luz" (Gn 1,3). Así como Dios creó con una palabra, ahora Jesús el Cristo "sustenta todas las cosas con su palabra poderosa" (Heb 1:3).

¿Quiénes son ahora los mensajeros de la buena nueva, cuyos hermosos pies llevan el mensaje?



Las imágenes inesperadas continúan. El escritor judío cristiano del Evangelio de Mateo hace que la buena nueva llegue primero a los Sabios gentiles de Oriente; el escritor gentil del Evangelio de Lucas hace que la buena nueva llegue primero a un grupo de pastores judíos, ¡la clase más baja de la sociedad judía! En la narración de la natividad de Lucas, nos deleitamos viendo a los ángeles llevar la buena nueva al pastor, pero apenas nos fijamos en las palabras sobre los pastores después de que vieran a un niño pequeño en un pesebre: "Al ver esto, dieron a conocer lo que se les

había dicho acerca de este niño; y todos los que lo oyeron se asombraron de lo que los pastores les contaban" (Lc 2, 17-18). La teóloga alemana de la liberación, Dorothee Soelle, dice de los pastores:

Los asustados pastores se convierten en mensajeros de Dios. Se organizan, se dan prisa, encuentran a los demás y hablan con ellos. ¿No queremos todos convertirnos en pastores y alcanzar a ver al ángel? Yo creo que sí. Sin la perspectiva de los pobres, no vemos nada, ni siquiera un ángel. Cuando nos acercamos a los pobres, nuestros

valores y objetivos cambian. El niño aparece en muchos otros niños. María también busca santuario entre nosotros. Porque los ángeles cantan, los pastores se levantan, dejan atrás sus miedos y se ponen en camino hacia Belén, dondequiera que esté situada en estos días.

Los primeros cristianos habrían esperado que el Mesías les sacara de las tinieblas, ¡pero no que el Mesías viniera como un niño pequeño, sin hogar y refugiado!



El relato de Lucas continúa: "María guardaba todas estas palabras y las meditaba en su corazón" (Lc 2, 19). Hay un himno precioso con este título: "María fue la primera en llevar el Evangelio". María lleva en su seno y en sus brazos la buena noticia del Dios encarnado. Y lleva la buena nueva en las palabras que atesora y medita en su corazón.

El Papa Francisco nos recuerda la sorprendente venida de Dios en la persona del niño Jesús:

Contemplamos al niño. En su pequeñez, Dios está completamente presente. Reconozcámoslo: "Niño Jesús, tú eres Dios, el Dios que se hace niño". Asombrémonos ante esta verdad escandalosa. El que abraza el universo necesita ser sostenido en los brazos de otro. El que creó el sol necesita que lo calienten. La ternura encarnada necesita ser mimada.

El amor infinito tiene un corazón minúsculo que late suavemente. El Verbo eterno es un "infante", un niño mudo. El Pan de vida necesita ser alimentado. El Creador del mundo no tiene hogar. Hoy, todo está al revés: Dios viene al mundo en la pequeñez. La grandeza de Dios aparece en la pequeñez.

Ron Rolheiser omi reitera el mismo tema: "La Navidad está destinada no sólo a renovar nuestra fe y nuestra esperanza, sino también a renovar nuestra inocencia. Dios nace como un bebé indefenso, vulnerable, totalmente desarmado, que nos mira en silencio, incluso cuando nosotros le devolvemos la mirada, y nos juzga de la misma manera que la vulnerabilidad juzga la falsa fuerza, para siempre, la transparencia juzga la mentira, la generosidad juzga el egoísmo, la inocencia juzga el exceso de sofisticación, y un bebé, con suavidad, indefensión y desarme, llama a lo mejor que hay en nosotros".

La Navidad es un tiempo para alegrarse de la buena noticia de que Dios se ha encarnado... ¡una vez más!

En palabras de Richard Rohr ofm, "La primera Encarnación fue el momento descrito en Génesis 1, cuando Dios se unió en unidad con el universo físico y se convirtió en la luz dentro de todo. La Encarnación no es sólo 'Dios haciéndose Jesús'. Es un acontecimiento mucho más amplio, por eso Juan describe por primera vez la presencia de Dios con la palabra general "carne" (Jn 1,14). Juan está hablando del Cristo ubicuo que seguimos encontrando en otros seres humanos, una montaña, una brizna de hierba o un estornino".

El Evangelio de Juan no contiene una narración de la infancia, pero, como oímos en la lectura del Evangelio de hoy, comienza con los orígenes de la persona de Jesús: "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. . . Todas las cosas fueron creadas por él, y sin él nada fue creado. Lo que nació en él fue la vida, y la vida fue la luz de todos los hombres. La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron" (Jn 1,1.3-5). Una vez más, la luz brilla en las tinieblas. Una vez más, el pueblo y la Tierra se alegran.

La Navidad es un tiempo para alegrarse de la buena noticia de que Dios se ha encarnado en cada uno de nosotros, humanos y no humanos.

En este día de Navidad, se nos recuerda que, al igual que nuestro Dios creador y sustentador hace la paz mediante la justicia y las relaciones justas, también se espera de nosotros que seamos portadores de la buena nueva, artífices de paz, portadores de justicia, encarnación viva de las relaciones justas. Esta es una bendición para todos nosotros (adaptada de las palabras del ministro escocés Roddy Hamilton), una invitación a cantar el nacimiento de la encarnación:

Que cantemos la encarnación en el nacimiento
que el mismo anhelo de esta estación
sea suficiente para que tu promesa se haga carne
para compartir el pan
para que el planeta sea amado
para encontrar lo perdido
para que la soledad se haga amiga
para que se busque al buscador
para que florezcan los desiertos
para que las flavelas se conviertan en palacios
para que el caos tenga ritmo
para que las guerras terminen
Que cantemos la encarnación en el nacimiento.

El jesuita Philip Chircop tiene estas sabias palabras para nosotros mientras cantamos la encarnación en el nacimiento: "En los próximos días, hirviendo a fuego lento y disfrutando de la alegría de la Navidad, intentemos intencionadamente caminar suavemente... hablar en voz baja... arrodillarnos reverentemente... levantarnos ansiosamente... Dedicemos algún tiempo a reflexionar sobre la belleza radical de estas sencillas palabras: Camina ... Habla ... Arrodíllate ... Levántate ... Suavemente ... Tranquilamente ... Reverentemente ... Ansiosamente".

¡Feliz Navidad!

REFLEXIONES PARA LA SOLEMNIDAD DE MARÍA, MADRE DE DIOS 01 enero 2023 ~ El Monte ~ La Residencia de Littledale

Desde 1969, el 1 de enero, Octava de la Natividad, se celebra la Solemnidad de María, Santa Madre de Dios, conmemoración de la concesión del Santísimo Nombre de Jesús y Jornada Mundial de la Paz. En su Carta Apostólica *Marialis Cultus*, el Papa Pablo VI explicó: "Esta celebración, que se celebra el 1 de enero, tiene por objeto conmemorar el papel desempeñado por María en este misterio de salvación. Quiere también exaltar la singular dignidad que este misterio confiere a la "santa Madre... por la que hemos sido dignos de recibir al Autor de la vida". Es asimismo ocasión propicia para renovar la adoración al Príncipe de la Paz recién nacido, para escuchar una vez más la buena nueva de los ángeles (cf. Lc 2, 14), y para implorar de Dios, por medio de la Reina de la Paz, el don supremo de la paz".

En el año 431, en el Concilio de Éfeso, María recibió el título de *Theotokos* (dadora de nacimiento de Dios), traducido al español como Madre de Dios (en griego, Μητηρ τοῦ Θεοῦ). Lo verás escrito en los iconos como MP ΘΥ (la primera y la última letra de las palabras griegas del título). María es *Theotokos* porque su hijo Jesús es a la vez Dios y hombre, humano y divino. Este título se utiliza en las tradiciones ortodoxa, católica oriental, católica romana y luterana.

Tenemos un hermoso tejido de temas a lo largo de este día, todos ellos temas de luz, esperanza, nuevos comienzos y asombrosas posibilidades: María como Madre de Dios, el nombramiento de Jesús y su aceptación en la tradición judía, nuestra adopción como hijos de Dios, el reconocimiento del extraordinario don de la paz a las personas y a la Tierra, y el nacimiento de un nuevo año.

María, Madre de Dios, Theotokos: el ángel Gabriel trae la invitación a María, pidiéndole que acepte la llamada de Dios: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el niño que nacerá será santo; se llamará Hijo de Dios" (Lc 1, 30-35). María accede a la invitación: "Aquí estoy, la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra" (Lc 1,28). Cuando María visita a su prima, Isabel es la primera en reconocer que María va a ser la Madre de Dios. Proclama proféticamente: "Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre. ¿Y cómo me sucede esto, que la madre de mi Señor venga a mí?". (Lucas 1, 42-43).

El Papa Pablo VI dice tan bellamente que, por María, "fuimos hallados dignos de recibir al Autor de la vida". En su homilía de este día de 2022, el Papa Francisco se hace eco de estas mismas palabras: "El Año Nuevo comienza bajo el signo de la Santa Madre de Dios, bajo el signo de la Madre. La mirada de la madre es camino de renacimiento y de crecimiento."

Sabemos que María no se tomó a la ligera lo que había aceptado hacer. Se nos dice, después de que los pastores hayan visitado al niño en el pesebre: "María atesoraba todas estas palabras y las meditaba en su corazón" (Lc 2,19). Cuando María y José llevan a Jesús al templo para la purificación, se nos dice, después de que hable Simeón: "El padre y la madre del niño estaban asombrados de lo que se decía de él" (Lc 2,33). Y, de nuevo, después de que Jesús, de doce años, se queda en el templo donde habían venido a celebrar la fiesta de la Pascua y se produce una conversación entre Jesús y María y José, se nos dice: "Su madre atesoraba todas estas cosas en su corazón" (Lc 2,51). María, la madre de Jesús y la madre de Dios, es una mujer de profunda contemplación.

El nombre de Jesús y su aceptación en la tradición judía: como todos nosotros, Jesús recibe un nombre y, como muchos de nosotros, al mismo tiempo es acogido formalmente en su tradición de fe. En el Evangelio de Lucas, se nos habla dos veces de este nombre. El ángel Gabriel dice a María: "concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús" (Lc 1,31). Y el narrador nos dice en Lc 2,21: "Transcurridos ocho días, llegó el

momento de circuncidar al niño; y se le puso por nombre Jesús, el nombre dado por el ángel antes de que fuera concebido en el seno materno". Las primeras palabras del Evangelio de Mateo nos hablan del nombre: "Relato de la genealogía de Jesús, el Mesías, hijo de David, hijo de Abraham" (Mt 1,1). En ese mismo Evangelio, el ángel dice a José: "Ella (María) dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (Mt 1,21). Al final del primer capítulo, se nos dice que "él (José) le puso por nombre Jesús" (Mateo 1:25). Ni Marcos ni Juan nos dicen cuándo recibe Jesús su nombre. Sabemos que el nombre viene a través del latín del griego del hebreo y arameo Yeshua o Y'shua, que significa "YHWH salva".

La aceptación de Jesús en la tradición de fe judía es la misma que la de todo varón judío, a través de la circuncisión, como señalamos en las palabras del Evangelio de Lucas. Ninguno de los otros tres Evangelios nos dice que Jesús está circuncidado. Lucas, a quien creemos gentil, es el único que comenta este rito de iniciación en la religión judía.

Nuestra adopción como hijos de Dios: En la carta a los Gálatas, Pablo nos dice: "Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para redimir a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiéramos la adopción como hijos. Porque sois hijos, Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu del Hijo, que clama: "¡Abbá! Padre!". (Gal 4,4-6). María, la Madre de Dios, es también nuestra Madre. Nos atrevemos a llamar a Dios "¡Abba! Padre!". Dios nos llama por nuestro nombre: "No temas, porque te he redimido; te he llamado por tu nombre, eres mío" (Is 43,1). En la oración al final de nuestra reflexión, diremos las palabras sobre Jesús en íntima relación con nosotros: "Nombre sobre todo nombre: nos llamas hermanos tuyos, reclamándonos para compartir tu obra; exaltado sobre toda la creación, te humillaste por nosotros; capaz de todo, eliges obrar por medio de nosotros."

El don extraordinario de la paz a los hombres y a la tierra: El Papa Pablo VI estableció este día como la Jornada Mundial de la Paz, imaginando la paz enhebrada a través de la natividad en Lucas y Mateo - las buenas nuevas de los ángeles a los pastores (Lc 2:14), la adoración del Príncipe de la Paz por los Sabios y por los pastores, María como la Reina de la Paz, una que atesoraba las palabras y las meditaba en su corazón. Conocemos demasiado bien la ausencia de paz en nuestro mundo actual: la incidencia predominante del COVID, la guerra injusta contra Ucrania, la inestabilidad política y la agitación en Perú, la sobrecarga de nuestros sistemas sanitarios en Canadá, el aumento de la pobreza mundial vinculada a la pandemia, el aumento del coste de los alimentos y de la calefacción doméstica, el impacto creciente del consumo de drogas, el trauma intergeneracional de la pobreza y la violencia, el racismo que prevalece en Canadá y en el mundo contra los pueblos indígenas y los inmigrantes, los malos tratos domésticos contra cónyuges, ancianos y niños.

En su mensaje de este año para la Jornada Mundial de la Paz, el Papa Francisco se refiere tanto a la pandemia del COVID como a la guerra en Ucrania al responder a la pregunta "¿Qué se nos pide?":

En primer lugar, dejarnos cambiar el corazón por la emergencia que hemos vivido, es decir, permitir que Dios transforme nuestros criterios habituales de interpretación del mundo y de la realidad a través de este momento histórico. Ya no podemos pensar sólo en preservar el espacio de nuestros intereses personales o nacionales, sino que debemos concebirnos a la luz del bien común, con un sentido comunitario con responsabilidad y compasión. Debemos retomar la cuestión de garantizar la sanidad pública para todos; promover acciones de paz para poner fin a los conflictos y guerras que siguen generando víctimas y pobreza; cuidar de forma conjunta nuestra casa común y aplicar medidas claras y eficaces para hacer frente al cambio climático; luchar contra el virus de la desigualdad y garantizar la alimentación y un trabajo digno para todos, apoyando a quienes ni siquiera tienen un salario mínimo y atraviesan grandes dificultades. El escándalo de los pueblos hambrientos nos duele. Hemos de

desarrollar, con políticas adecuadas, la acogida y la integración, especialmente de los migrantes y de los que viven como descartados en nuestras sociedades. Sólo invirtiendo en estas situaciones, con un deseo altruista inspirado por el amor infinito y misericordioso de Dios, podremos construir un mundo nuevo y ayudar a edificar el Reino de Dios, que es un Reino de amor, de justicia y de paz.

El nacimiento de un nuevo año: cuando vemos el entrelazamiento de todos los hilos que unen este día, encontramos esperanza. Este Hijo, este Jesús "nacido de mujer", nos enseña los caminos de la paz. Su madre María atesora las palabras y las medita en su corazón. El Espíritu de paz, mansedumbre y esperanza se derrama abundantemente sobre todos, humanos y no humanos. El Año Nuevo es un momento simbólico en el que atesoramos las palabras como hizo María y las meditamos en nuestros corazones, en el que empezamos de nuevo, en el que se abre la puerta a mayores posibilidades, en el que renovamos nuestro compromiso con la "Misericordia": Imaginando el Rostro de Dios en Toda la Creación".

Reunamos todos estos temas en dos reflexiones: la primera de Thom Shuman (*Dios majestuoso, Nombre sobre todos los nombres, Espíritu de Gracia*) y la segunda de Roddy Hamilton (*En este filo de los años*):

Dios majestuoso,

no podemos empezar a imaginarte, y sin embargo nos has hecho a tu imagen;
nos preguntamos por qué te fijas en nosotros, cuando estamos rodeados de la gloria de la creación;
hemos sido hechos administradores de la vida,
y tú eliges compartir la tuya con nosotros.

Nombre sobre todos los nombres:

nos llamas hermanos tuyos y nos haces partícipes de tu obra;
exaltado sobre toda la creación, te humillaste por nosotros;
capaz de todo, eliges obrar a través de nosotros.

Espíritu de Gracia:

cuando buscamos majestad, nos traes a un pesebre;
cuando anhelamos la gloria, nos pasas una fregona;
cuando queremos enaltecernos, nos señalas la Cruz.

En este filo de los años

la encrucijada entre el pasado y el futuro

venimos como lo que hemos sido

y te ofrecemos lo que aún podemos ser

Acepta esta ofrenda de nosotros mismos, una nueva promesa de ser tu pueblo aquí
una visión renovada de tu reino aquí

Toma esto, tómanos

para que seamos luz y te sigamos de nuevo
en nuestro viaje a través de las fronteras del tiempo
y encontremos nuevos años, nuevos lugares para ser tu pueblo renovado. Amén.

En este filo de años que va del 2022 al 2023, nosotros, invitados como María a ser portadores de Dios en nuestro mundo e invitados a ser hermanos con Jesús gritando "¡Abba! Padre!", acudamos a nuestro Dios como lo que hemos sido y ofrezcamos lo que aún podríamos ser. Renovemos nuestra promesa de ser co-creadores en la remodelación de nuestro mundo de justicia, paz, esperanza y alegría. Tengamos el valor de ser el pueblo renovado de Dios para una Tierra renovada. "Que Dios te bendiga y te guarde; que el rostro de Dios brille sobre ti y tenga piedad de ti; que el rostro de Dios esté sobre ti y te dé la paz" (Nm 6,24-26).

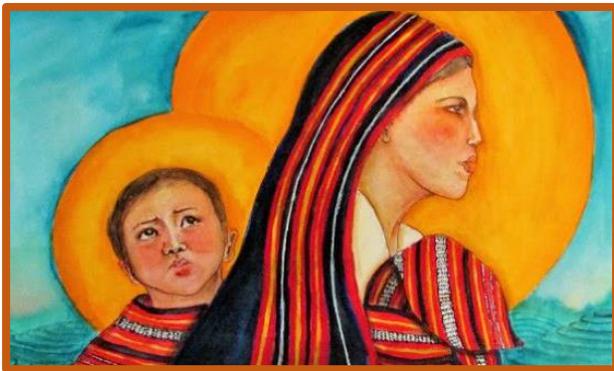
En la diversidad de las imágenes de María como Madre de Dios que figuran a continuación, reflexionemos más profundamente sobre la maravilla y la belleza de la inclusión en formas que nunca antes habíamos imaginado.



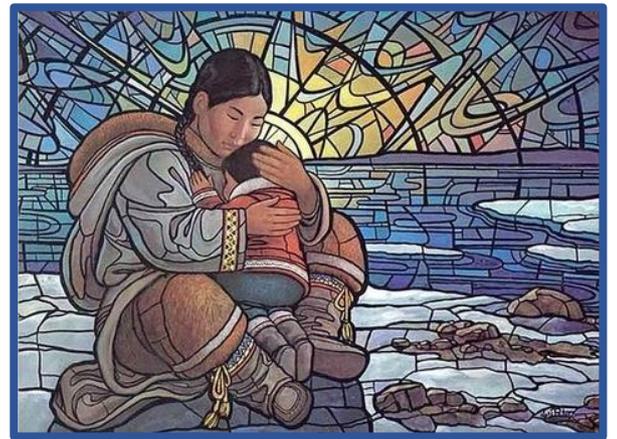
Maximino Cerezo Barredo cmf (Peru)



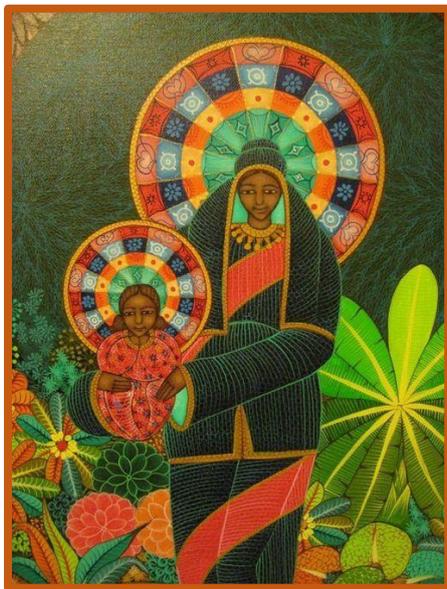
Tsolak Shahinyan (The Ukraine)



Jojo Sabalvaro-Tan (Philippines)



Nori Peter (Inuit, Canada)



Ismael Saincilus (Haiti)



Artist Unknown (Africa)



Li Ma (China)

REFLEXIONES PARA LA FIESTA DE LA EPIFANÍA ~ 08 enero 2023

El Monte ~ La Residencia en Littledale

"Levántate, resplandece, porque ha llegado tu luz" (Is 60,1) - con estas palabras comienza la Liturgia de la Palabra para la Fiesta de la Epifanía, una fiesta que, junto con la celebración del bautismo de Jesús, pone fin a los días de Navidad. Los temas de la luz, la visión, el poder, los dones y el viaje están presentes en nuestra Liturgia de la Palabra de hoy.

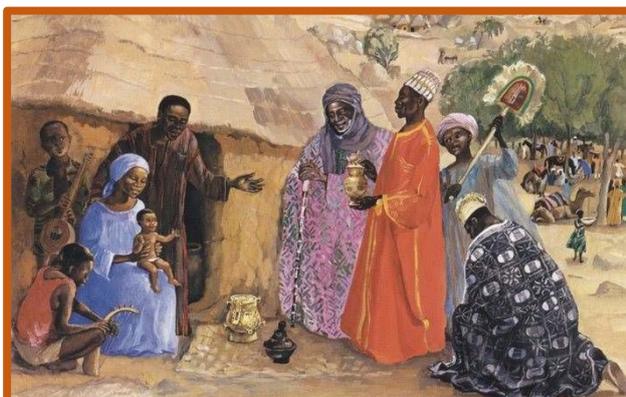


Luz – la lectura de Isaías 60 habla de un nuevo comienzo, "Levántate, resplandece", cuando el pueblo regresa a la Tierra Prometida desde el exilio en Babilonia, un tiempo de renacimiento y esperanza renovada. Ese nuevo comienzo es inclusivo; es para jóvenes y ancianos y para mujeres y hombres, "Tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas serán llevadas en brazos de sus nodrizas" (Is 60,4), y es para todos los pueblos y naciones, no sólo para el

pueblo de Judá, "Las naciones vendrán a tu luz, y los reyes al resplandor de tu aurora. ...los jóvenes camellos de Madián y de Efa; vendrán todos los de Sabá" (Is 60,3.6).

La narración de la Natividad en el Evangelio de Mateo utiliza conscientemente la misma imaginería de la llegada de las naciones a la luz (los Sabios siguiendo la estrella), la traída de regalos de oro e incienso y la inclusión de pueblos que no son judíos ("de Oriente"). El relato de Mateo transmite la misma sensación de novedad, de renacimiento de la esperanza, de novedad que brota de la tradición, pero que va más allá de ella.

Ver – la palabra "epifanía" no aparece en ninguna de nuestras lecturas, pero se ha utilizado para referirse a esta fiesta de diversas maneras desde el siglo IV. La palabra viene del griego ἐπιφάνεια (epipháneia), que significa aparición, manifestación o revelación, y aquí se refiere a la revelación de Dios en la persona de Jesucristo, en la creación, en la experiencia cotidiana, en los relatos sagrados. El escritor de la carta a los Efesios dice: "el misterio me fue dado a conocer por revelación" (Ef 3,3). Y Veronica Lawson rsm nos recuerda: "La antigua fiesta de la Epifanía nos recuerda que todo el universo creado está en Dios y que Dios está en nosotros. Celebra la presencia de Dios que se nos revela de maneras maravillosas. . . Una profunda conciencia de nuestro lugar en la comunidad de la Tierra y de nuestro parentesco con lo más-que-humano nos enseña el respeto por todo ser y el respeto por el poder del Espíritu de Dios para llevarnos más allá de nosotros mismos hacia un encuentro más profundo con lo divino". La lectura de Isaías da profundidad y energía a este ver, "verás y estarás radiante; tu corazón se estremecerá y se alegrará" (Is 60,5).



Los Reyes Magos visitan al Niño Jesús, Jesús MAFA

Poder – aunque las lecturas hablan del poder entre los pueblos, dan una imagen del poder muy distinta de nuestras expectativas habituales. En la lectura de Isaías, la venida de los líderes de las naciones se equilibra con las "hijas llevadas en brazos de las nodrizas". En el Salmo 72 se describe claramente el papel del rey. El rey es poderoso, con "dominio de mar a mar y desde el río hasta los confines de la tierra" (Sal 72,8), y los reyes de Tarsis y de las

islas, de Sabá y Seba, le traen tributos y regalos. Pero su función es "juzgar a tu pueblo con justicia, y a tus pobres con juicio", para que "en sus días florezca la justicia y abunde la paz" (Sal 72,2). La descripción de su trabajo es sucinta: "Porque él libra a los necesitados cuando claman, a los pobres y a los que no tienen quien los socorra. Se apiada del débil y del necesitado, y salva la vida de los menesterosos" (Sal 72,12-13).

En la narración evangélica, este sentido del poder se aborda profundamente, ya que el rey que ostenta el poder no vive ciertamente la imagen descrita en Isaías y el Salmo 72. Los Sabios no dudan en ver al poderoso como un pequeño bebé: "Al entrar en la casa, vieron al niño con María, su madre; se arrodillaron y le rindieron homenaje" (Mt 2,11).

El jesuita John Foley dice simplemente: "La debilidad del niño muestra lo que Dios tiene en mente como respuesta al mal: la apertura tierna y sin temores al amor". Veronica Lawson rsm se hace eco de sus palabras al encontrar en esta fiesta "una invitación a desconfiar de quienes ven amenazadas sus posiciones por un tipo diferente de poder, un poder basado en la vulnerabilidad y la apertura a una nueva vida".



Dones – los tres dones nombrados en la narración de Mateo nos han dado la sensación de que había tres Sabios. De hecho, no sabemos cuántos Sabios son, si son todos hombres, de qué razas son en realidad, ni si iban en camello. Sabemos por el pasaje de Isaías que se trajeron oro e incienso como tributo para marcar el nuevo tiempo tras el regreso del exilio. Se han dado muchas explicaciones de por qué estos tres regalos son los elegidos. Reflexionemos sobre tres posibles explicaciones.

Jan Richardson se remonta al Antiguo Testamento para encontrar una explicación. Isaías y los Salmos hablan de reyes que traen oro para honrar a un gran gobernante. Para los reyes magos, el regalo de oro era una forma de reconocer a Jesús como rey. En Éxodo 30, Dios le dice a Moisés que haga un incienso que incluya incienso, para usarlo en la tienda del encuentro, donde Dios se reúne con los sacerdotes; Dios le dice a Moisés: "Será para ti santísimo". El regalo de incienso de los sabios simboliza que Dios ha venido en la persona de Cristo, que Cristo mismo se ha convertido en el lugar de encuentro entre la divinidad y la humanidad. La mirra se asociaba a los funerales y se utilizaba en el proceso de preparación de un cuerpo para el entierro. Los Sabios pretendían que no fuera un regalo morboso, sino más bien un recordatorio a Jesús de que, incluso para él, la vida terrenal es breve, y estamos llamados a utilizarla bien. Richardson nos anima a reflexionar sobre estos regalos y a aprender de ellos:

El don del oro, el don que reconocía a Jesús como rey, nos invita a plantearnos la pregunta: **¿Quién has nacido para ser?**

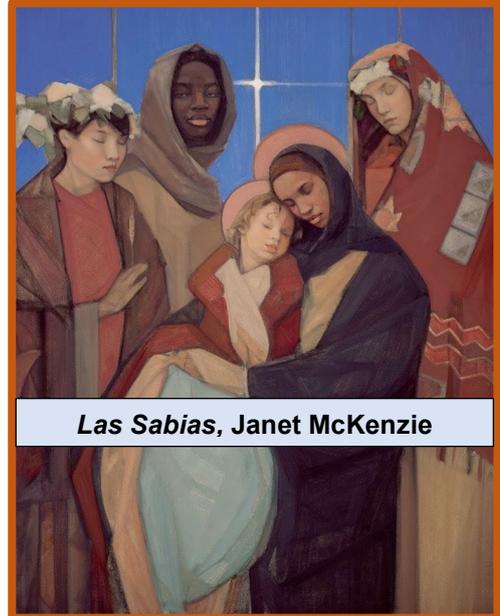
El regalo del incienso, el regalo que reconocía a Jesús como el lugar de encuentro de la humanidad y la divinidad, nos invita a reflexionar sobre la pregunta: **¿Cómo quieres encontrarte con Dios?**

El don de la mirra, el don que reconocía que incluso para Jesús, la vida terrenal es breve, un abrir y cerrar de ojos, nos invita a reflexionar sobre la pregunta: **¿Cuál es tu relación con el tiempo?**

Con respecto al tercer regalo, Richardson cita a Annie Dillard, quien escribe: "Cómo pasamos nuestros días es, después de todo, cómo pasamos nuestras vidas. Vive cada día como si fuera el último y algún día acertarás".

John Philip Newell ve otro significado en los regalos, para Jesús y para nosotros: "el oro, una piedra costosa que habla de la preciosidad del Niño; el incienso, un aromático bendito que significa la sacralidad del Niño; la mirra, un unguento curativo que apunta a los dones curativos del Niño. Preciosidad, sacralidad, curación: esto es lo que los magos buscan y vienen a adorar. . . **Llevamos dentro el oro precioso de la vida, la fragancia sagrada de Dios, el unguento curativo del amor.** Vivámoslo juntos".

A través del arte, Janet Mackenzie nos da otra visión del significado de los Sabios y sus tres dones: "Las mujeres de todo el mundo encuentran una imagen de la Epifanía que incluye y valida sus encuentros con Aquel que salva, celebrados aquí en la poderosa, protectora y tierna manifestación de una madre y su hijo, abrazados y cuidados por una comunidad amorosa. Aquí está la inclusión global y una visión de mutualidad e interdependencia, el dar y recibir **los tres dones esenciales para la vida misma: la presencia, el amor y el pan de cada día.** La Epifanía proclama una y otra vez: Cristo para todos. El favor de Dios se extiende a todos".



Las Sabias, Janet McKenzie

Viaje – en la lectura de Isaías, el pueblo está viajando de regreso a la Tierra Prometida, después de haber pasado cuarenta años en el exilio en Babilonia. Su viaje les ha llevado de un lugar de pérdida y desesperanza a un lugar de esperanza, resplandor y paz. En la historia de Mateo, los Sabios viajan desde Oriente, siguiendo una estrella, confiando en encontrar un nuevo significado y una nueva esperanza. Después de encontrar ese nuevo significado y esa nueva esperanza en un recién nacido, regresan, pero por una nueva ruta. Jan Richardson describe maravillosamente ese viaje de ida y vuelta:

Este camino no tiene marcha atrás.
El camino que te ha traído hasta aquí va en una sola dirección,
cada paso te lleva por un camino por el que no volverás.
Pensaste que la llegada lo era todo,
que todo tu viaje terminaba arrodillándote en el lugar
que habías gastado todo para encontrar.
Cuando dejaste tu regalo, la liberación llegó con tanta facilidad,
tu tesoro caía de tus manos con asombro y bendición.

Ahora el conocimiento de tu partida
viene como una piedra puesta sobre tu corazón,
el camino familiar cerrado y ni siquiera el consuelo de una estrella para guiar tu camino.
Partirás con miedo. Partirás soñando.
Pero partirás por ese otro camino
que yace en la sombra y en la oscuridad.

No podemos mostrarte la ruta que te llevará a casa;
ese camino es tuyo y lo encontrarás al andar.
Pero te decimos que te maravillarás
cómo la luz que creías haber dejado atrás se va contigo,
derramándose de tus manos vacías,
brillando bajo tus pies de vuelta a casa,
iluminando el camino a cada paso que das.

Ron Rolheiser omi nos da una idea más del viaje de regreso de los Sabios: "Su deslizamiento hacia el anonimato es una parte crucial de su don. La idea es que ahora desaparecen porque ahora pueden desaparecer. Han puesto sus dones a los pies del joven rey y ahora pueden dejarlo todo en sus manos. Su estrella ha eclipsado la de ellos. Lejos de luchar por su antiguo lugar, ahora se lo ceden alegremente. Como el viejo Simeón, pueden salir alegremente del escenario cantando: ¡ahora, Señor, puedes despedir a tus siervos! Bendecir a otra persona es ceder parte de la propia vida para que el otro tenga más recursos para su camino".

Concluimos con una oración-poema del erudito del Antiguo Testamento, Walter Brueggemann, que refleja de nuevo lo que este viaje significa para nosotros:

El día de la Epifanía

seguimos siendo la gente que camina.

Seguimos siendo gente en la oscuridad,

y la oscuridad se cierne sobre nosotros,

acosados como estamos por el miedo, la ansiedad, la brutalidad,

la violencia, la pérdida -

una docena de alienaciones que no podemos gestionar.

Somos -podríamos ser- personas de tu luz.

Por eso te pedimos la luz de tu gloriosa presencia

mientras esperamos tu aparición;

oramos por la luz de tu maravillosa gracia

mientras agotamos nuestra capacidad de adaptación;

oramos por tu don de novedad que

que anule nuestro cansancio;

te pedimos que podamos ver, conocer, oír y confiar

en tu buen gobierno.

Para que tengamos energía, valor y libertad para promulgar

tu gobierno a través de las exigencias de este día.

Sometemos nuestro día a ti y a tu gobierno, con profunda alegría y gran esperanza..

¡Qué rica es la sabiduría que encierra la fiesta de la Epifanía de hoy! Que esta sabiduría se convierta para nosotros en la estrella que nos guíe en este nuevo viaje de 2023, un viaje marcado por la promesa del Salmo 72: "verás y estarás radiante; tu corazón se estremecerá y se alegrará".



La Natividad

Hermana Mary Clare Augustine Moore